

EL SACERDOCIO JESUÍTICO DE SAN FRANCISCO DE BORJA (1551-1554)

MANUEL RUIZ JURADO, S. I.

INTRODUCCIÓN

He escogido esta época, la de sus primeros años de sacerdocio, porque en ellos tuvo ocasión de mostrar más su vivencia pura del sacerdocio jesuítico, según su mentalidad y la del fundador de la Compañía. Son los años en los que sólo era sacerdote de la Compañía de Jesús, sin ningún cargo especial de superiorato, que le acompañará el resto de su vida. Además, antes de salir de Roma para volver a España, san Ignacio le había eximido de la sujeción al provincial de España, Araoz, para que dependiese exclusivamente del padre general. La intención de san Ignacio al tomar esta decisión la explica Polanco a Borja en carta de 12 de agosto de 1553: «Nuestro Padre tenía esta intención cuando eximía a V. R. de la obediencia de todos provinciales o de otros de la Compañía fuera del General: que siguiese su devoción y espíritu; y esto por sperar que Dios nuestro Señor guiará las cosas de V. R. como fuese mucho servicio de su persona sin otros medios».¹ Aunque Borja usó con toda prudencia de esta exención y siempre procuró hacer la voluntad de los superiores y no la suya, procedió con toda libertad en la elección de lo que más convenía a su nueva situación de sacerdote en el ejercicio de su ministerio, manteniéndose en comunicación constante con san Ignacio sobre lo que hacía y cómo resultaban sus actuaciones.

Queremos examinar en los documentos que nos han sido legados, abundantísimos, cuáles fueron sus actuaciones e intenciones en ese tiempo. ¿Fueron las de un sacerdocio monacal, conventual, eremítico o las que corresponden a la idea sacerdotal de san Ignacio y de la Compañía de Jesús manifestadas en la *Fórmula del instituto* S. I. y en las *Constituciones* de la Compañía?

1. ¿CÓMO VE BORJA EL SACERDOCIO ANTES DE SU ORDENACIÓN SACERDOTAL?

El viaje de Roma a España lo hizo acompañado de unas treinta personas, casi las mismas que habían hecho con él el viaje de ida a Roma: muchos eran jesuitas que iban despidiéndose de la comitiva, a medida que llegaban al camino que les conducía mejor a sus respectivos destinos. Salieron de Roma

1. MHSI *Ignat. epist.*, V, p. 319.

el 4 de febrero (1551). Pasaron por Pisa, La Spezia, Génova, Niza. El 8 de marzo estaban en Avignon.² El Lunes Santo, día 23 de marzo de ese mes, estaban ya en Fuliola (Lérida) y prosiguieron su camino hasta Balaguer y Alfarrás. El 24 martes, hasta Binéfar y Selgua (Huesca), evitando tocar en Monzón, como solían hacer con las ciudades en donde podía ser más conocido Borja, dadas las características de este viaje.³ Solían caminar tres horas por la mañana, después de la misa, hasta la hora de la comida; y otras tres por la tarde, hasta llegar al pueblo siguiente. En este caso, el Miércoles Santo, día 25, llegaron primero a Pertusa y por la noche a Callén. El Jueves Santo, 26 de marzo hasta el mediodía del Viernes Santo, lo pasaron en Callén. Allí celebraron los oficios propios de esos días santos. Llegaron ese mismo día a Almudévar. Y el 28 sábado, recorrieron cinco leguas para llegar a Elva y otras cinco para llegar a Sádaba. El 29, domingo de Pascua, estaban ya en Sádaba (Navarra), y de allí prosiguieron el lunes de Pascua hasta Carcastillo y Olite (30 de marzo). Continuaron por Lárrega, Estella, el martes 31 de marzo; por Baquedano, Alsasua (1 de abril, miércoles), hasta Segura, ya en el País Vasco. Allí estaban el jueves 2 de abril. Llegaron a Azpeitia el 4 de abril, y aquí se detuvieron a visitar la casa de Loyola. Su hijo menor Juan acompañaba a Borja, en todo su viaje de vuelta de Roma, como lo había acompañado antes en su ida. En la casa torre saludaron a Lorenza y Magdalena, hijas de Beltrán de Loyola –sobrino de san Ignacio–, difunto, y por ello herederas de la casa.⁴ El 6 de abril entraba Borja en Vergara y el 7 en Oñate, habiendo pasado por Ozaeta.⁵

Me he detenido detalladamente en este viaje para que podamos tener en cuenta mejor lo que significarían para Borja, que contaba ya con más de 40 años de edad y enfermo de gota, esos caminos de España hechos a pie, y de vez en cuando afectado por las fiebres tercianas o cuartanas. Teniendo en cuenta la costumbre de los jesuitas de aquel tiempo, se puede pensar que además de la santa misa hacían su oración mental, y por el camino conversaban y rezaban algunas oraciones vocales. Tres leguas por la mañana y otras tres por la tarde, ordinariamente no es poca cosa.

Aún no era sacerdote, Borja se preparaba a serlo tras pocas semanas. Cuando lo será, seguirá viajando por el País Vasco y por Navarra, y se detendrá en muy varias poblaciones para decir la santa misa, predicar, conversar, etc. No es ésa la vida de un ermitaño.

Francisco de Borja tenía por el momento que preocuparse por terminar todos los trámites necesarios, o convenientes, en España para renunciar a todas sus posesiones, acabar de colocar a sus hijos, y comunicar su situación real de religioso profeso de la Compañía de Jesús al emperador y al príncipe Felipe, y a las autoridades o personas principales, que habían de tratarle en adelante según su estado. El padre provincial Araoz pasó unos 15 días considerando en qué sitio sería más oportuna la residencia de Borja. Se lo disputaban Oñate y Vergara (patria de los Araoz). Al final, Araoz decidió que la ermita de la Magdalena, situada entre Oñate y Vergara. En Oñate ya existía colegio de la Compañía. En la Magdalena se hicieron las obras necesarias para adaptarla a casa de la comunidad jesuítica, que no se estableció allí antes de mediados de agosto.⁶

2. MHSI *Borgia*, III, pp. 76-77.

3. No quiso entrar tampoco en Barcelona (MHSI *Epist. mixt.*, II, pp. 521 y 529).

4. El 7 de agosto del año siguiente firmarían el contrato de matrimonio Lorenza de Loyola y Juan de Borja, con lo cual se enlazaban las casas de Borja y de Loyola, y don Juan de Borja sería el señor de Loyola. San Ignacio no quiso tomar parte a favor de este matrimonio, entre los varios pretendientes al matrimonio de Lorenza, pues pensaba que había dado alguna señal de vocación el hijo de Borja; tampoco el P. Francisco de Borja (Cándido DE DALMASES, *El Padre Francisco de Borja*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1983, pp. 90-91).

5. MHSI *Borgia*, III, p. 107.

6. El 23 de julio escribe Borja al P. Ignacio desde Oñate, interesándose por todos los asuntos apostólicos y personales que lleva en el corazón y dándole cuenta de cómo está predicando desde la fiesta de san Pedro en Vergara, el día de la

El 8 de marzo de 1551, desde Avignon, se firmaba Borja «el duque pecador». Quizás para humillarse más en este tiempo en que se acercaba su ordenación sacerdotal. De hecho, este modo de firmarse no duró sino unos meses.⁷ Una vez recibida la respuesta positiva del emperador a la elección de su nueva vida, Borja realizó la renuncia efectiva a sus estados ante notario y testigos el 11 de mayo. E inmediatamente se dedicó a preparar su ordenación sacerdotal.

Entre tanto no dejará de ocuparse de que queden bien asentadas las obras diseñadas ya en Roma: el Colegio Romano y la iglesia del Gesù; y de que en otras ciudades de España haya jesuitas suficientes: en Gandía, Navarra, Azpeitia, Oñate, etc. Se corresponde con el cardenal de Burgos. Busca al obispo que pueda ordenarlo, y en ausencia del de Calahorra, ocupado en los trabajos del concilio de Trento, obtiene que venga a ordenarlo el obispo encargado de la diócesis, Juan Gaona. Se corta la barba, se viste la sotana de la Compañía y recibe las órdenes en las tóporas de Pentecostés: el 20 de mayo las menores, el 21 y 22 el subdiaconado y el diaconado, y el 23 el presbiterado. Su deseo hubiera sido celebrar su primera misa en la fiesta del Corpus Domini, 28 de mayo, pero hubo de retrasarla a ruegos de san Ignacio.⁸

San Ignacio, que había captado el estampido que había de causar en todo el mundo, pero sobre todo en su patria, la noticia de Borja convertido en sacerdote jesuita, ex duque de Gandía, virrey de Cataluña y privado de la corte imperial, ha pensado que se prepare al pueblo, para convertir aquel acontecimiento en una especie de gran misión para un mayor fruto espiritual. Él se ocupará de obtener en Roma una indulgencia especial para todos los que participen en aquella ceremonia. Esa primera misa pública y solemne de Borja sólo se celebrará el 15 de noviembre en las inmediaciones de Vergara.⁹ Entre tanto, Borja quiso celebrar privadamente una misa en el oratorio de la casa de Loyola el 1 de agosto. La condesa de Ribagorza, Luisa, hermana de Borja, le preparó para esa ocasión una casulla que se conserva aún en Loyola.¹⁰

Todavía no había comenzado la vida de comunidad en la ermita de la Magdalena. Por ahora, Borja tenía su residencia, como escribe a Hércules de Este, segundo duque de Ferrara, en la provincia de Guipúzcoa, especialmente en una villa que se dice Oñate, «donde se haze un collegio grande para scholares desta santa Compañía y en una casa de recogimiento que fuera de los muros della he ayudado también a hazer».¹¹ Pero no es que él hable de su permanencia en ella, porque añade: «Para adelante, donde la divina providentia por medio del R. P. Mtro. Ignatio, mi superior y de toda la Compañía, me empleará en su servitio y ayuda de las ánimas, que con tanto precio él redimió, allí spero yr con más voluntad».¹²

Podemos observar con qué mentalidad y espíritu había recibido Borja su sacerdocio. Era plenamente consciente de que había de ejercitarlo en una orden esencialmente apostólica, para dedicarse a servir a Dios en la «ayuda de las ánimas» redimidas con el precio del sacrificio de Cristo,

Magdalena en la ermita, el día de santa Ana en el monasterio de ese titular, el 2 de agosto piensa hacerlo en Azcoitia, el 4 en San Sebastián, el 9 de nuevo en Azcoitia, y añade con humor: «de manera que, mientras se erija la hermita, no comeremos el pan de valde, si al Señor plaze» (MHSI *Borgia*, III, p. 840).

7. El 23 de abril, cuando hace unos días que ha llegado a Oñate, se firma «Francisco pecador», y el 3 de junio, ya sacerdote, escribe al P. Ignacio que al día siguiente comenzará a dar los Ejercicios a D. Jerónimo de Vivero y firma de nuevo «Francisco pecador»; en cambio, el 4 de diciembre, después de celebrada su primera misa pública, sólo firma «Francisco» (MHSI *Borgia*, III, pp. 85, 86, 96, 101, 125).

8. MHSI *Ignat. epist.*, III, p. 429; MHSI *Chronicon*, II, p. 303.

9. MHSI *Epist. mixt.*, II, p. 554. Para el P. Ignacio, el diferir la primera misa no era algo extraño; él mismo la había diferido año y medio: del 24 de junio de 1537 al 25 de diciembre del año siguiente, la fiesta de la Natividad del Señor.

10. MHSI *Epist. mixt.*, II, p. 597; MHSI *Chronicon*, II, p. 304; MHSI *Borgia*, I, p. 633.

11. MHSI *Borgia*, III, p. 92.

12. *Ibidem*.

allí donde el superior le enviare, y está dispuesto a ir «con más voluntad» a ese puesto que le será designado por el superior, convencido de que es en obediencia al superior como mejor realizará ese servicio y ayuda. A la Magdalena no la llama aquí «ermita», como era conocida normalmente, sino «casa de recogimiento». La consideraba una residencia jesuítica transitoria para él, que pronto la convertirá en casa de ejercicios y centro misional.

En esa casa viviría con sus hermanos jesuitas, en comunidad, dedicado a los ministerios propios de la Compañía, que ya había conocido y simpatizado con ellos desde sus tiempos de virrey en Barcelona, hasta dedicarse a promover la Compañía con todas sus fuerzas, aun antes de pertenecer oficialmente a ella. Consideraba una singular gracia divina que estos padres de la Compañía hubieran querido aceptarlo en su orden. Pues atribuía a una providencia divina haber escogido en estos tiempos «esta Congregación de siervos suyos para mucho servirse dellos en todo el mundo» y tiene por gracia especial de Dios «la vocación que a ella me ha traydo».¹³ Con esa mentalidad iba a su ordenación el P. Borja y con esa mentalidad actuará el tiempo que pasará en la Magdalena.¹⁴

2. DESDE SU ORDENACIÓN SACERDOTAL A LA PRIMERA MISA PÚBLICA (23 DE MAYO AL 15 DE NOVIEMBRE DE 1551)

Había sido ordenado el 23 de mayo y el 28 estaba en cama postrado por ataque de la gota; pero escribía al P. Ignacio no sólo para comunicarle la noticia de su ordenación, sino preocupándose de cómo marcha lo de la construcción de la iglesia del Gesù, el Colegio Romano y de tantos otros asuntos apostólicos. Ya le ha pedido el cardenal de Burgos que haga en su lugar «la visita de sus ovejas». Él se ha excusado hasta saber lo que piensa su superior, porque desea saber su voluntad y en ella verá la voluntad de Dios para cumplirla, porque no quiere hacer la suya, sino la del Señor.¹⁵

Este jesuita, que algunos historiadores presentan como ermitaño de la Magdalena, asiste a la distribución de premios del colegio de Oñate; del 4 al 29 de junio dirige los ejercicios espirituales a don Jerónimo de Rivero, amigo de la Compañía, abad de Berlanga. Y el mismo día 29 predica en la fiesta de san Pedro, patrón de la parroquia de Vergara. En el mes de julio visita los viernes a los enfermos del hospital y sirve a la mesa en la comunidad jesuítica; asiste a un hombre herido en Oñate, víctima de un asesinato; del 22 al 27 predica en la Magdalena y la gente se hace lenguas de sus predicaciones; y el domingo, día 26, predica en el monasterio de Santa Ana.

En agosto, sabemos que, habiendo diferido la celebración pública de la primera misa por voluntad del P. Ignacio, celebró el 1 de agosto en privado, en el oratorio de la casa de Loyola, haciéndole de acólito su hijo Juan.¹⁶ El día 2 de agosto predicó en Azpeitia. Del 4 al 8 en San Sebastián, Azcoitia, Villafranca, Tolosa, Rentería, Hernani, Tolosa de nuevo y Azcoitia de nuevo, antes de

13. *Ibidem*, en la misma carta citada antes.

14. El 20 de septiembre de 1553, estando aún en la corte de Lisboa, cumpliendo la misión que le había encargado el P. Ignacio, a propósito de las ayudas necesarias al Colegio Romano, de las que se había ocupado con tanto interés, pero quizás había tenido algún olvido, en medio de tan intenso y continuo apostolado directo: «me mande dar penitencia; que el estar apartado de los negocios me hacía andar no sé cómo: Mas con todo, si el Señor es servido que bolvamos a ellos, adsum, Domine», y añadía: «No sabríamos dezir la consolación que el Señor nos da con las nuevas constituciones y el deseo de guardarlas a la letra, por mejor dezir, al espíritu dellas» (MHSI *Borgia*, III, pp. 153-154).

15. *Ibidem*, p. 90.

16. MHSI *Epist. mixt.*, II, p. 597.

volver a Oñate.¹⁷ Pide limosna en Oñate con la admiración de sus habitantes. Según su mentalidad, la predicación debe ir acompañada del ejemplo de pobreza. Predicará más tarde en Mondragón¹⁸ y Oñate. La ermita se convertirá en casa de dirigir ejercicios espirituales, de confesiones y de tantas consultas diarias al P. Borja por la visita de tantas personas importantes, que algunos decían que la ermita se había convertido en corte.¹⁹ Del 13 al 14 de septiembre se organizó una procesión, llevando desde Oñate a la Magdalena las reliquias que Borja había traído de Roma, asistiendo a ella varios miles de personas, para ganar el jubileo. Todavía, el Dr. Torres practica los ejercicios bajo la dirección del P. Borja, que aún tendrá otros dos sermones a monjas en Oñate.²⁰

Durante el mes de octubre pasa tres semanas en Pamplona. Deseaban escuchar su predicación en la ciudad y las autoridades le habían escrito que saldrían a esperarle a los límites de la provincia. Pero Borja, enemigo de distinciones a su persona, se presentó por cuenta propia sin avisar antes y fue a hospedarse al hospital de los pobres. Las autoridades de la ciudad tuvieron que ir a saludarlo al hospital donde se había hospedado.

A la ida predica un sermón en el monasterio de Salvatierra y a la vuelta, en noviembre, tendrá otro en el mismo monasterio. En esas semanas en Pamplona tuvo tiempo de predicar cinco veces en la catedral; otras en varios monasterios o conventos, entre ellos en el de los dominicos. Le ofrecieron los principales púlpitos y dispusieron todo para que pudiesen escucharlo el mayor número de personas posible. Desde su hospital pudo tratar con toda clase de personas. Los principales señores de la ciudad le ofrecieron varias posibilidades para fundar colegio de la Compañía en tan importante ciudad. Fundó una confraternidad contra los juramentos. Dirigió los Ejercicios a algunas personas. Dio varias instrucciones sobre la oración. Distribuyó rosarios. Y contribuyó a que se extendiera entre las familias nobles la costumbre de distribuir los santos del mes. Informó al prior de los agustinos sobre los Ejercicios. Visitó al virrey de Navarra, duque de Maqueda, y con motivo del jubileo que podía lucrarse en la catedral en la fiesta de Todos los Santos, Borja le pidió una moneda para que él y sus tres compañeros, como jesuitas, pudieran dar la limosna del jubileo. El virrey le expuso su deseo de fundar un colegio de la Compañía en Torrijos y le manifestó su voluntad de retirarse a hacer él mismo los ejercicios espirituales. Algunos miembros de su familia querían seguir al P. Francisco a toda costa y el prior de los dominicos llegó a decirle que le seguiría, si no tuviese ya el hábito de santo Domingo.²¹

Después del primer domingo de noviembre, día 8, volvió a Oñate. El 14, cuando llegó a Vergara, en vísperas de su primera misa pública tan esperada y tan solemne, se hospeda en el

17. MHSI *Chronicon*, II, pp. 304-305. Este modo de comportarse como jesuita es lo que juzgaba propio de su vocación apostólica, la de la Compañía de Jesús. Así lo expresará, siendo ya general, en los últimos tiempos de su vida, cuando reflexiona sobre los fundamentos evangélicos de la Compañía de Jesús. En su consideración del nacimiento de Jesús escribe: «Que conforme a esto, no pretende la Compañía asiento sobre la tierra sino andar de ciudad en ciudad predicando el Evangelio y ayudando a los próximos, y si admite collegios, es en quanto son necesarios para hazer letrados para ser proffessos principalmente y ellos no han de morar en ellos, si no es por alguna necesidad que ellos tengan; y las moradas de las casas proffesas es también para sustentar y amparar a los profesos enfermos, que emplearon sus fuerças en la viña del Señor, de cuya misericordia procede que sean proveydos los que en su servicio emplearon su ser y su vida» (M. RUIZ JURADO, «Los fundamentos evangélicos de la Compañía de Jesús», en *Spiritualità ignaziana (Conferenze 1972-1973)*, Roma: CIS, 1973, p. 56. Es la concepción de la Compañía que se puede ver en la bula *Exposcit debitum*, n. 3; cf. *Constitutiones S. I.*, prólogo de la parte IV, parte VI, 2, 1-2, y X, 4. Y en la célebre frase de Nadal sobre los domicilios de los jesuitas: «nuestra casa es el mundo».

18. MHSI *Epist. mixt.*, II, p. 597.

19. *Ibidem*, p. 598; MHSI *Chronicon*, II, pp. 305-306.

20. MHSI *Chronicon*, II, pp. 308-309; MHSI *Epist. mixt.*, II, pp. 598-599.

21. MHSI *Chronicon*, II, pp. 306-308.

hospital. La celebración, el 15 de noviembre, fue un acontecimiento memorable en la región. Se había recibido la concesión del jubileo. Se dice que se reunieron para la fiesta más de 10.000 fieles. Para dar cabida a tanta multitud no bastaba la iglesia parroquial, hubo que celebrar la misa a campo abierto, delante de la ermita de Santa Ana de Rotalde. Comulgaron en aquel acto unas 1.200 personas. Se recuerda que predicó el mismo «duque de Gandía», dos diáconos asistieron al celebrante, y vinieron a la misa el señor de Lazcano con sus hijos y otros muchos señores de la provincia.²²

En unos cinco meses después de su ordenación y antes de cantar misa, el P. Francisco de Borja ha predicado unas veinte veces en pueblos pequeños y en ciudades,²³ ha dado Ejercicios a personajes importantes, ha servido en los hospitales y en la comunidad, ha pedido limosna por las calles, ha recibido tantas visitas, consultas, ha practicado el apostolado de la conversación y el epistolar, se ha interesado por la marcha y el progreso de los colegios u otras obras a las que había contribuido, se ha podido decir ya que la ermita de la Magdalena, casa de la comunidad jesuítica, se ha convertido en «corte», por la cantidad de personajes que vienen a consultar con el padre Borja.²⁴ Parece que los historiadores que han presentado esta época de Borja como retiro eremítico no han tenido en cuenta esta documentación fehaciente. Lo que resulta extraño al reflexionar sobre estos documentos es cómo se ha podido llegar a hacer tal afirmación sólo por el nombre de ermita que tenía el lugar donde se habilitó y construyó el «hábitat» necesario para una pequeña comunidad jesuítica.

3. LA VIDA SACERDOTAL DEL P. BORJA DESPUÉS DE HABER CANTADO MISA

La solemnidad querida por san Ignacio y la celebración pública del P. Francisco de Borja ayudó a que aumentaran los deseos de autoridades y pueblos de verle celebrar en su tierra, oír su predicación y escuchar sus consejos o confesarse con él. Los cuatro domingos de Adviento predica en Oñate, Mondragón, Vergara y de nuevo en Oñate. En la fiesta de la Inmaculada predicó en Segura, no sólo en la iglesia, sino también en el hospital por la tarde.

En estos continuos viajes recibe la petición de algunos sacerdotes o personas importantes que desean hacer Ejercicios. Hasta algunos jerónimos los hacen. Son varios sacerdotes los que por influjo del P. Francisco deciden dejar todos sus bienes y entregarse a la vida de perfección evangélica. Por su medio entraron varios en la Compañía. La predicación del P. Borja y, más aún, su ejemplo de vida mueven a muchos fieles a interesarse por mejorar su vida cristiana. Tanto que el párroco de Vergara llega a decir que si hubiera alguno en su tierra que no tratase sobre la reforma de su vida y el servicio de Dios, ése se avergonzaría de sí mismo.²⁵

22. MHSI *Borgia*, III, p. 108. El señor de Lazcano era persona notable entre los caballeros de la provincia. Mes y medio más tarde predicará el P. Borja en Lazcano. El señor de esta villa había dejado «el hábito seglar, teniendo intención de hacerse clérigo», y hacía muchas preguntas a Borja sobre la Compañía (*ibidem*, pp. 110-111).

23. Vergara (varias veces), Oñate (varias veces), San Sebastián, Villafranca, Tolosa, Rentería, Mondragón, Pamplona (tres semanas), el monasterio de Salvatierra (dos veces), varios monasterios de monjas (MHSI *Borgia*, III, pp. 81-90, 96, 107-108, 840; MHSI *Epist. mixt.*, II, pp. 564, 568, 597, 597-599, 651-652; MHSI *Chronicon*, II, pp. 304-308, 651-652).

24. MHSI *Epist. mixt.*, II, p. 598. En carta a los padres y hermanos de la provincia de Andalucía escribiría, en abril de 1569, sobre la imagen que corresponde al jesuita: «Finalmente en todas las cosas que dixere, y hiziere, mire si son dignas de que las haga uno de la Compañía y todo vaya con esta medida, porque desta manera será modesto en el hablar y semblante, honesto en el conversar, diligente en la edificación del próximo, prudente y scto. en sus operaciones, poderoso para ayudar a salir las ánimas de peccado, ferviente para padecer por Xto. y por su sacta. Iglesia» (en el archivo del British Museum, ms. Sloane 796, f. 19).

25. MHSI *Litt. quadr.*, I, pp. 490-494; MHSI *Chronicon*, II, pp. 311, 600-601; MHSI *Borgia*, III, pp. 108, 110, 113.

Él mismo, viendo el hambre de vida espiritual que encontraba y la necesidad de sacerdotes, escribía al P. Ignacio: «El Señor embíe operarios en su miesse, que bien son menester según las confesiones cresçen, y los exercitantes, que ya los tenemos quasi ordinarios en la hermita».²⁶

En unos cuatro meses que transcurrieron después de su primera misa solemne hasta su salida de Oñate para la misión que el P. Ignacio le confió en Portugal, había predicado el P. Borja casi el mismo número de sermones que en los cerca de seis que se pasaron entre su ordenación y la misa solemne. El ámbito territorial había sido casi el mismo, pero ahora se advierte una mayor conmoción de los sacerdotes, monjes y del pueblo. La afluencia de personas que desean practicar bajo su dirección espiritual los Ejercicios espirituales ignacianos aumenta, el fruto de sus predicaciones y de su ejemplo se advierte más maduro en los pueblos donde predica y en la región. En Azcoitia tuvo un sermón de casi una hora, el día siguiente a la Epifanía.

Volvió a visitar Azpeitia y predicaba aun después de vísperas. No se hospedó en la casa de Loyola, sino en el hospital de la Magdalena, donde se había hospedado Íñigo de Loyola cuando vino de París en 1535. Sabemos que en esta ocasión el P. Borja «quiso comer en la misma mesilla donde [el P. Ignacio] solía comer y en la misma cámara donde solía dormir».²⁷ Pidió limosna por las calles y le dieron tanta cantidad de víveres que los que le acompañaban no podían portarla solos.

Esta vez extendió su radio de acción a Vitoria y Bilbao. En este tiempo le acompañaba en sus correrías apostólicas el P. Bartolomé de Bustamente, sacerdote ya maduro y estimado en Toledo por su gran doctrina y prudencia, que había decidido entrar en la Compañía. Practicaba su noviciado acompañando al P. Borja en sus actos de piedad y en su celo por el provecho de las almas. Así realizaba prácticas de su noviciado. Algunas autoridades eclesiásticas y civiles, a pesar de la voluntad contraria del P. Borja, vinieron a recogerlo, y sabiendo que quería hospedarse en el hospital, le ofrecieron que se hospedara en el convento de franciscanos. Llegó a Vitoria en la víspera del domingo de septuagésima.

En la ciudad de Vitoria se dio la orden que todas las misas estuvieran acabadas tres horas antes de mediodía del domingo. Se convocó al pueblo a la predicación del P. Francisco. Acudieron en tal número que no podía entrar todo en el templo, aun siendo grande. La predicación fue impresionante. Pero el P. Francisco predicó también en las horas posmeridianas a las religiosas de Santa Clara. Al día siguiente en la iglesia de San Vicente y el martes a los franciscanos que le hospedaban, en el refectorio. No quiso que le acompañaran las autoridades como séquito extraordinario en la despedida. Dejó la ciudad muy edificada y consolada.²⁸

Como solía en otras ocasiones, al dirigirse de una ciudad a otra celebraba y predicaba en los pueblos intermedios de su itinerario. Nos consta que pasó por Villareal,²⁹ Durango, Zornoza (donde a causa del torrente enorme que se formó por la lluvia caída no pudo ir a la iglesia). Llegó a Bilbao el día 20 de febrero a mediodía, vigilia del domingo de Sexagésima, y fue al hospital de los pobres a hospedarse. Permaneció en Bilbao unos seis días. Al hospital donde se hospedaba vinieron las autoridades de la ciudad a cumplimentarlo. Predicó el domingo en la iglesia mayor de la ciudad con gran fruto. Y al día siguiente, fiesta de la Cátedra de san Pedro, predicó en la iglesia de San Antonio un sermón admirable, habiéndole cedido con gusto la cátedra el predicador religioso que había sido designado para aquella fiesta. Y ese mismo día por la tarde predicó a las religiosas de la Encarnación.

26. MHSI *Borgia*, III, p. 113.

27. MHSI *Litt. quadr.*, I, pp. 493-494

28. MHSI *Chronicon*, II, pp. 601-603.

29. MHSI *Litt. quadr.*, I, p. 559; MHSI *Chronicon*, II, p. 603.

Los señores y autoridades de Bilbao le ofrecieron la fundación de un colegio en tan importante ciudad. Le pidieron que se quedase allí a predicar la Cuaresma. Borja prefirió predicarla por las diversas poblaciones de la región, porque esperaba mayor fruto. Exhortó a los franciscanos en el refectorio.

El prior de los dominicos quiso que predicara de nuevo a las religiosas de la Encarnación y les tuvo la exhortación a pesar de estar mal su salud aquel día. Quiso visitar también el monasterio de los agustinos, que estaba fuera de la ciudad, y lo hizo así. Y arrastrando sus achaques, todavía siguió predicando varias veces. Algunos señores venían a saludarlo. Fue en Bilbao en esta ocasión cuando tuvo un sermón sobre el método de las elecciones ante personas eruditas que quedaron admirados. El provincial de los franciscanos tomó notas y el guardián de los mismos frailes lo copió todo entero. El cura de Vergara afirmó que no había oído algo semejante en su vida.

Al día siguiente, el P. Francisco se dedicó a poner paz entre algunos y reconciliarlos, y predicó sobre los pobres de espíritu en el hospital con gran consuelo de los oyentes.³⁰

En el viaje de vuelta pasó por Durango, Elorrio, Elgueta y Vergara. Todos lo recibían como don del cielo. Y en Vergara tuvo una memorable predicación sobre la subida de Cristo a Jerusalén, reconcilió entre sí a varios enemistados y procuró apaciguar alguna perturbación pública. Comenzó la Cuaresma con un sermón y decidió explicar al pueblo el salmo «Miserere» en los viernes de Cuaresma. Pero fue en este tiempo cuando recibió del P. Ignacio el encargo de viajar a Portugal para pacificar a los jesuitas y mantener la benevolencia de los principales personajes de la nación, amigos del P. Simón Rodrigues, que había sido liberado de su cargo de provincial en Portugal.³¹

En estos pocos meses después de su primera misa pública continuó el P. Borja fiel a los criterios que había mostrado antes sobre cómo concebía el sacerdocio apostólico de la Compañía. Pero tuvo ocasión de demostrar algunas de las características que vemos subrayadas en la *Fórmula del instituto* de la Compañía (bula *Exposcit debitum*): la conciencia siempre presente de ser religioso, de vivir su esencialidad apostólica en pobreza y humildad, de insistir en el ministerio de la palabra dentro del marco institucional de la Iglesia y conducir a fomentar la fe y vida cristiana en la liturgia y los sacramentos, con el instrumento privilegiado de los Ejercicios espirituales, para ayudar siempre a la salvación y a la santificación de las almas con celo intenso, dispuestos a ejercitar el ministerio como convenga para mayor gloria de Dios y mayor provecho de las almas en el marco de la obediencia, así como en la preferencia a servir en los hospitales y pacificar los desavenidos.

Podríamos preguntarnos si daba tiempo a la preparación y de qué modo enfocaba este ministerio de la predicación, en el que insistió tan primordialmente. Ciertamente que en él no nacía de un deseo de ostentación ni se dedicaba a improvisar constantemente. Si su *Tratado breve del modo de predicar el santo Evangelio* responde a sus ideas y a su práctica, como parece, allí se ocupa del modo de estudiar y meditar la materia de la predicación, de cómo hacer el esquema y cómo conservar en la memoria antes de subir al púlpito, de cómo comportarse para que le aproveche al mismo predicador y ayude espiritualmente al prójimo, y cómo hacer una vez bajado del púlpito. Acaba ese tratado diciendo: «Con estas y otras semejantes consideraciones se conservará en su humildad, y cuanto más humilde fuere, tanto será mayor el fruto que hará y tanto más agradará al Señor, que es el verdadero maestro de los predicadores humildes».³² Teniendo en cuenta el celo apostólico que demuestra en su vida, se puede pensar en la necesidad de encontrar el tiempo necesario en sus constantes viajes

30. MHSI *Chronicon*, II, pp. 603-606; MHSI *Borgia*, III, p. 311; MHSI *Litt. quadr.*, I, p. 559.

31. MHSI *Litt. quadr.*, II, pp. 605-606.

32. En san Francisco DE BORJA, *Tratados espirituales*, ed. preparada por C. de Dalmases, Barcelona: Juan Flors, 1964 (Espirituales Españoles, 15), p. 459.

y algún hueco para retirarse, cada día y de vez en cuando, en unas jornadas de actividad apostólica tan intensa como la que llevaba adelante.³³

4. MISIÓN DEL P. BORJA A PORTUGAL Y AMENAZA DEL CARDENALATO

Son dos acontecimientos independientes, pero que coincidieron en estas fechas del 1552. El viaje a Portugal del P. Borja, acompañado de los PP. Bustamante y Pedro Doménech, lo inició en Oñate el 19 de marzo; pasó por Vergara, Casa de la Reina, Vitoria, Leiva, Belorado, para llegar a Burgos el 28 de ese mismo mes a las 11 de la mañana. Allí se detuvo dos días y predicó en San Gil y en la catedral.³⁴ Salió el 2 de abril de Burgos y anduvo 22 leguas hasta llegar a Valladolid el día 3. También aquí se detiene unos días, para atender a las visitas y a predicar. Irá con su yerno, conde de Lerma, a visitar a sus padres los marqueses de Denia, predica de nuevo el día 8 y el 9 sale para Toro, llamado por la princesa de Portugal, hermana de Felipe II. Allí va a dar varios días de Ejercicios a la princesa, con cuatro horas al día de coloquio; eran los días de Semana Santa y los ejercicios espirituales versaron sobre la Pasión del Señor. Atendió también a las damas de su alteza en sus consultas y problemas de conciencia, mientras ofrecía al Señor sus reumas y otros achaques propios.³⁵

Llegó a Salamanca el 16 de abril por la noche. Allí se detiene unos días con predicaciones, pláticas a las religiosas, coloquios, visitas, etc., y recibe la noticia de que su presencia en Portugal ya no es necesaria. El problema se consideraba ya resuelto.³⁶

Observamos que en estos dos meses de viaje Borja no deja de actuar como en los que había hecho antes en el País Vasco. Pero hemos podido advertir cómo a medida que se acercaba al centro de España y a su corte se veía continuamente asaltado y casi secuestrado, pues cada cual lo deseaba en su ciudad. Se vuelve de nuevo hacia Guipúzcoa y llegó allí antes de que llegaran los más fuertes calores. El 3 de mayo, en Medina de Rioseco, recibió la profesión del Dr. Torres.

El hijo de la marquesa de Priego, D. Antonio de Córdoba, decide entrar en la Compañía y vendrá a hacer el mes de Ejercicios bajo la dirección del P. Borja. El mismo Borja escribirá a su madre, la marquesa de Priego, desde Oñate, para congratularse por la vocación del hijo.

En el mes de junio, Borja se detuvo varios días en Casa de la Reina para consolidar la fundación del monasterio reformado, para la cual había ido su tía Francisca. Y estando allí fue convocado a Santo Domingo de la Calzada por el nuncio de su santidad en España, Juan Poggio. Del 16 al 23 de junio tuvo tiempo de tratar con él y recibir la comunicación oficial de que el papa Julio III pensaba hacerle cardenal.³⁷ Podemos conjeturar lo que el P. Borja sentiría, pues él no nos dejó testimonio personal en esta ocasión. Prefirió, por lo que sucedió, callar y seguir adelante con la misma conducta que había seguido hasta ahora en el desempeño de sus ministerios apostólicos con su sentido evangélico de humildad,³⁸ el mismo que le había llevado a su tiempo a elegir la Compañía de Jesús,

33. Véase la cita incluida en la nota 31; MHSI *Borgia*, III, p. 92.

34. MHSI *Borgia*, III, pp. 115-119; MHSI *Litt. quadr.*, I, pp. 563-564; MHSI *Chronicon*, II, pp. 605-608.

35. MHSI *Chronicon*, II, p. 608; MHSI *Epist. mixt.*, II, p. 705; MHSI *Litt. quadr.*, I, pp. 580-583.

36. MHSI *Litt. quadr.*, I, pp. 583-584; MHSI *Chronicon*, II, pp. 610-611.

37. MHSI *Chronicon*, II, p. 634.

38. MHSI *Borgia*, III, pp. 120-121. No fue la última ocasión en que se volvió a pensar hacerle cardenal. En 1554 volvió a correr ese rumor, y esta vez parece que el deseo de concederle la púrpura procedía del mismo Felipe II. En esa ocasión. Ya desde mayo se habían alarmado los superiores y lo comunicaron al mismo P. Borja. Éste hizo el 22 de agosto de 1554 los votos simples de no aceptar dignidades, si no fuese obligado por obediencia de quien puede obligarle

que no aceptaba dignidades. El mismo que probablemente le llevó a salir de Roma precipitadamente en 1551. El P. Polanco afirma: «legatus Poggius, cardinalis, ad comitia Aragoniae se conferens et P. Francisco in via obviam factus, idem ipsi persuasisse credebatur, sed omnibus constanter se non admissurum affirmabit».³⁹ La información quizás más clara y fidedigna la tenemos por Ribadeneira. Éste nos asegura que el padre Gaspar Hernández, confesor del P. Borja, le comunicó que hacía mucho tiempo que el P. Borja «suplicaba a nuestro Señor de todo corazón que fuese servido de llevarle de esta vida antes que permitir tal cosa [*su nombramiento como cardenal*]». Ni el papa ni el P. Ignacio le obligaron a aceptarlo, lo dejaron a su decisión. Por el momento la amenaza pasó y el P. Borja siguió con su vida sacerdotal apostólica jesuítica, evangélica, practicando el seguimiento de Cristo en pobreza y humildad, como hasta ese momento.

A causa de las fiebres cuartanas que le afligieron en aquellos días, el P. Araoz pensó que sería mejor llevarlo a Alcalá, de clima más apto para curarlo; pero llegaron hasta Villimar (Burgos). Cambiaron el plan y el P. Borja volvió hacia Guipúzcoa. Llegado a Vergara, las fiebres le habían pasado y quedó en Oñate hasta finales de este año.⁴⁰

En agosto ¿qué hizo? Tenemos datos de que pensó extender su predicación a algunos pagos de la región a los que aún no había ido. Con los padres Ochoa y Solís fueron hasta Motrico, Zumaya y algunas poblaciones de la costa cántabra. Estos padres podían predicar en vascuence. Se logró poner paz entre algunos eclesiásticos enemistados entre sí desde hacía mucho tiempo.⁴¹ Muchos pedían entrar en la Compañía, no sólo de la región, sino que allí llegaron también para hacer los Ejercicios con el P. Borja Diego de Guzmán y Gaspar Loarte, discípulos de san Juan de Ávila, que enviaba sus discípulos, como a don Antonio de Córdoba, a la Compañía.⁴²

El 1 de septiembre, el P. Francisco se ha de poner en marcha de nuevo hacia Burgos. Pasa otra vez por Loyola, Oñate. El 28 de septiembre lo encontramos por tercera vez en Casa de la Reina, donde pasa varias semanas, llamado por la duquesa de Frías y enfermo por las fiebres cuartanas, hasta el 19 de octubre, por lo menos. Piensa ir a Alcalá, como le había aconsejado el padre provincial. Pero el 8 de noviembre estaba aún enfermo en Burgos. Va a Villimar y decide con Araoz volverse de nuevo a Guipúzcoa. Pensaban que ayudarían a su salud aquellas tierras. Allí dirigió los Ejercicios del ex inquisidor de Cuenca Enrique de la Cueva.⁴³

El 6 de diciembre está enfermo de cuartanas en Vergara; pero el 25 predica en la parroquia de San Pedro de esa ciudad. Por la época de las fiestas de Navidad (en España se le llaman «pascuas») da el mes de Ejercicios a Diego de Guzmán y Gaspar Loarte, que deciden entrar en la Compañía.⁴⁴

Prácticamente hacen también en el país las pruebas propias del noviciado para los que son ya sacerdotes: predica Loarte en Guipúzcoa y Guzmán en Navarra. En febrero, Borja predica en varios pueblos de las cercanías. Le acompañan otros colaboradores que fomentan la devoción a la eucaristía. Tomando como motivo el espantoso sacrilegio cometido en Portugal por parte de un inglés

bajo pecado, como había sido ya establecido en las *Constituciones S. I.*, y envió al P. Ignacio la fórmula autógrafa de esos votos el 15 de septiembre de ese mismo año (MHSI *Borgia*, III, pp. 174-175; MHSI *Ignat. epist.*, VIII, p. 87).

Y todavía más tarde hubo otros intentos de llevarle al cardenalato, pero no llegaron a realizarse.

39. MHSI *Chronicon*, II, p. 613, n. 452.

40. *Ibidem*, pp. 611-61, 620, 634, 669; MHSI *Borgia*, III, pp. 120-121.

41. MHSI *Chronicon*, II, p. 612. Sabemos que en esta excursión misionera predicaron sobre los diez mandamientos.

Vuelto a Oñate, Borja predicará dos veces sobre el credo en el colegio.

42. *Ibidem*, II, pp. 612-613.

43. *Ibidem*, n. 454.

44. MHSI *Borgia*, III, p. 132.

protestante, delante de la corte y en una misa de pontifical. Aquel hombre, vestido de noble, parecía estar orando arrodillado en las gradas del altar, cuando después de la consagración subió rápido hacia el altar y arrebató el cáliz y la hostia, tiró el «sanguis», y la hostia la hizo pedazos por el suelo.⁴⁵

El P. Borja desea recibir comisión de su santidad para establecer en cada pueblo la cofradía del Santísimo Sacramento,⁴⁶ como el P. Ignacio la había obtenido para Azpeitia.⁴⁷

Es a finales de febrero de 1553 cuando llega a Borja una carta del rey de Portugal, traída por el P. Luis Gonçalves, que urge la presencia de Borja en Lisboa. Desea tratar con él asuntos que conciernen a su persona y a la Compañía.

5. FINALMENTE, EL VIAJE A PORTUGAL Y ADIÓS DEFINITIVO A OÑATE (1553)

El 1 de abril iniciará de nuevo el viaje hacia Portugal. Será el adiós definitivo a Oñate.⁴⁸ Está convencido de que no puede ya diferir ese viaje y dispuesto a seguir la opinión del P. Ignacio, cueste lo que cueste a sus achaques de salud. Va por Calahorra, donde se detiene cinco o seis días para predicar aún en la catedral, hacer paces y administrar confesiones. Como una misión popular. El licenciado Hernani solía acompañar al P. Francisco de Borja para traducir al vasco el castellano de sus sermones, que no lo entendía el pueblo inculto.⁴⁹

El P. Borja va también en esta ocasión a Logroño y a Casa de la Reina, donde estuvo dos días, predicó a la duquesa y la atendió en su conciencia.⁵⁰

Llega a Burgos el 15 de abril.⁵¹ Permaneció en Burgos dos meses. En ese tiempo predicó 16 sermones e hizo otras muchas pláticas y exhortaciones espirituales a religiosas, dio Ejercicios a varias personas. Entre otras al magistral de Cuenca, muy amigo de la Compañía, Dr. Ramírez de Vergara (20 días). Atiende a visitas y a resolver casos de conciencia. En la vigilia del Corpus se ordenó D. Antonio de Córdoba, llamado a esta ciudad para que fuese ordenado allí, y al día siguiente, dijo la primera misa.⁵²

Borja no quería realizar el viaje a Lisboa sin contar con el parecer del provincial. En Burgos lo consultó y tuvo como respuesta que, a su parecer, no convenía hacer ese viaje a Lisboa, y que el nuncio se molestaría si se hacía; además, para tranquilizarle, le añadió que no había obediencia en la carta que había recibido del P. Ignacio para que hiciese ese viaje. El P. Borja respondió que para él no es necesario que fuera obediencia el parecer del P. Ignacio, a él le bastaba «saber su voluntad». Escribió Borja al rey Juan III excusándose de su dilación a causa de sus indisposiciones de salud, que las tenía. El provincial le escribió que se volviera a Oñate. Borja entre tanto escribe al P. Ignacio, comunicándole su situación y cómo ha decidido proceder antes los dos pareceres contradictorios.

45. Fue apresado por la justicia y sometido después a duro suplicio (MHSI *Chronicon*, III, p. 340).

46. Ms. ARSI, Epp. NN. 57, f. 115: es carta de 1 de febrero; y además de contar el horrendo sacrilegio y la actividad reparadora que está haciendo en la región, comunica al P. Ignacio, a propósito de Loarte y Guzmán: «les di la pascua [navidades] pasada los exercitios y por la misericordia del Señor determináronse para la *Compañía con mucha paz y consolación*».

47. Ms. ARSI, Epp. NN. 57, f. 105v; MHSI *Borgia*, III, pp. 130-135. Le acompaña en su predicación el P. Bustamante; el licenciado Hernán traduce en vasco para el pueblo sencillo (MHSI *Chronicon*, III, pp. 340, 342-344).

48. En 1553 vivía aún en la Magdalena toda la comunidad jesuítica de Oñate, cuando él salió de allí definitivamente (MHSI *Chronicon*, III, p. 340).

49. *Ibidem*.

50. MHSI *Borgia*, III, p. 137.

51. MHSI *Chronicon*, III, p. 345.

52. MHSI *Borgia*, III, pp. 137, 275; MHSI *Epist. mixt.*, III, p. 283.

Está dispuesto a realizar lo que diga el P. Ignacio y le pide su parecer sobre cómo actuar en estos casos.⁵³ El P. Ignacio le escribe de nuevo diciéndole que vaya a Portugal.⁵⁴

Continuó su viaje a Portugal en la segunda mitad de junio, acompañado del P. don Antonio. Quiso hacer el viaje por Medina y Salamanca. Pensaba encontrarse en Medina con el P. Nadal. Pero al llegar a Medina, ve que Nadal había salido ya con prisa hacia Lisboa. Deja en orden los asuntos del colegio de Salamanca, predica y recibe a nobles y prelados. Se detiene allí casi un mes. Llega a Salamanca el 4 de agosto y allí estará doce días. Dio ejercicios a D. José de Guevara, atrae a muchos a la vida de perfección. Varios, viendo su ejemplo quieren entrar en la Compañía de Jesús. A una monja, hasta entonces irreductible, la convence a volver a su convento de Santa Clara. Recibe tantas visitas que apenas le dejan tiempo para comer. Le llega nueva confirmación de que el rey quiere verlo en Lisboa.⁵⁵

El 17 de agosto está en Ciudad Rodrigo y conmueve espiritualmente a la población por dondequiera que pasa. Llega a Coimbra el 23 de agosto. Allí predicó sobre las excelencias del alma de Cristo con gran fruto de jesuitas y seglares. En esta ciudad universitaria predica el día 27, ante un gran concurso, aun de personas selectas.⁵⁶

El 31 de agosto por la tarde ya estaba en Lisboa. Pasó allí el mes de septiembre. Para una mirada mundana, la permanencia de Borja en la corte de Portugal habría sido su gran triunfo y exaltación. El rey se descubre ante él al salir a saludarlo. Él se arrodilla ante el rey. En el palacio real lo tratan como a uno de su familia, como a un hijo. El P. Borja sólo acepta vivir en la casa de los jesuitas como uno de tantos. El P. Nadal, que ya se encontraba en Lisboa, escribirá al P. Ignacio ponderando la edificación y el gran bien que hizo Borja en Lisboa, lo mucho que le ayudó en su misión y en sus asuntos ante la corte.⁵⁷

En la corte de Lisboa encontró Borja como princesa de Portugal a Juana, la infanta de España, hermana de Felipe II, a quien había dado Ejercicios durante los días de su permanencia en Toro, en la Semana Santa (1552). Ahora, la que alcanzará poco después de un año el privilegio de hacer los votos de los estudiantes jesuitas, buscó tantas ocasiones de tratar con el P. Borja. En aquella ocasión de los Ejercicios en Toro, la infanta había renunciado a los juegos de naipes, que practicaba con demasiada frecuencia, y a la lectura de libros profanos. Ahora pidió al P. Borja la baraja de naipes espirituales que le había prometido.⁵⁸ Se hizo célebre en palacio esa baraja espiritual y entre los personas de la nobleza comenzó a frecuentarse el juego de esa baraja con diversas variantes.⁵⁹

53. MHSI *Borgia*, III, pp. 137-138: es carta del 29 de abril de 1553 al P. Ignacio. Le confiesa que se suele regir por la regla que éste le había dado. Le bastaba saber su voluntad, que «etiam carne renitente» hará la voluntad del P. Ignacio. La sospecha de engañarse le viene cuando se encuentra casi en todas las cosas en contrario parecer al de Araoz.

54. MHSI *Borgia*, III, p. 138; MHSI *Epist. mixt.*, III, pp. 491-492. En carta del 12 de agosto, el P. Ignacio, bien informado de la situación de España, le dejaba mucho más libre del parecer de Araoz, del de Ruy Gómez y del parecer del nuncio. Antes de seguir estos pareceres habría que contar con el P. Ignacio y con el papa (MHSI *Chronicon*, III, pp. 366-367).

55. MHSI *Borgia*, III, pp. 150-153; MHSI *Epist. mixt.*, III, pp. 491-492, 495-496.

56. MHSI *Epist. mixt.*, III, pp. 498-499.

57. MHSI *Nadal*, I, pp. 196-197; MHSI *Epist. mixt.*, III, pp. 492 y 502.

58. Se trataba de una baraja de 48 cartas, sin ningún dibujo: 24 llevaban cada una la descripción de una virtud y las otras 24 la descripción de un vicio. A quien le tocaba la de una virtud, tenía que humillarse en voz alta por los defectos de ella que encontraba en su vida. A quien le tocaba la de un vicio, tenía que humillarse por participar en su vida de ese vicio. Al final vencía quien había recibido más cartas de virtudes. La baraja podía admitir muchas variantes espirituales; si se escribían, por ejemplo, sobre cada carta, en vez de virtudes y vicios, prácticas de imitación de Jesús o de nuestra Señora.

59. MHSI *Litt. quadr.*, I, p. 563; MHSI *Ignat. epist.*, IV, pp. 428-429; MHSI *Chronicon*, III, pp. 357-358.

6. HACIA LA FUNDACIÓN DE CÓRDOBA

El P. Borja saldrá para Córdoba a atender a la fundación del colegio en aquella ciudad, lo que suponía el comienzo de la instalación de la Compañía en Andalucía. Pasó por Évora el 5 de octubre. Era importante su visita como oficiosa en el colegio, para tratar con el cardenal infante don Enrique, en aquel momento, un problema de la Compañía.⁶⁰ Tuvo un sermón en la catedral. Tendrá que pasar también por Villaviciosa, reclamado por el duque de Braganza.⁶¹ Llegará a Córdoba el 18 de octubre, fiesta de san Lucas.⁶²

7. EN ESPAÑA, HASTA RECIBIR EL CARGO DE COMISARIO DEL GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

Pero se tuvieron que alojar, cinco padres y cuatro hermanos, casi un mes en una casa dispuesta por la marquesa de Priego en Montilla. Cuando estuvo preparada en Córdoba la casa de don Juan, el hijo de la marquesa canónigo de Córdoba, que la donó a la Compañía, los jesuitas entraron a habitarla el 25 de noviembre, fiesta de santa Catalina.⁶³

A comienzos de 1554, el P. Francisco habrá de viajar a Sevilla, llamado por su tía la duquesa de Medina Sidonia, que desea un colegio en Sevilla, la ciudad principal de Andalucía y entonces sede desde donde habían de partir los que viajaban a América. Aún habrá de acudir a Plasencia, donde también el obispo quiere un colegio de la Compañía de Jesús en su ciudad. Más tarde irá a Salamanca. Se ofrecen por todas partes colegios, pero hay que evitar repartir el personal en colegios pequeños o que no ofrecen sustentamiento suficiente.

Entre tanto, Nadal continúa la misión recibida del P. Ignacio de promulgar las *Constituciones* y deja bien asentadas, en cuanto puede, las diversas casas y colegios de la Compañía de Portugal y de España. Otro asunto muy importante, que ya lo había diseñado el P. Ignacio en Roma, es la división administrativa de España en tres provincias: Aragón, Castilla y Andalucía. El 4 de abril había llegado Nadal a Medina del Campo. Y a esta ciudad castellana convocó a los profesos de España, que, exceptuando a los que estaban en Portugal, eran sólo tres: además del provincial Araoz, Francisco de Borja, Francisco Estrada y Miguel de Torres. Era como la primera reunión de provinciales de España. Nadal volvería a Roma, Borja quedaría como comisario de España y Portugal, Araoz quedaría como provincial de Castilla, Estrada como provincial de Aragón, y Miguel de Torres como provincial de Andalucía. El P. Francisco entraba definitivamente en cargos de gobierno. Tendría que quedar de nuevo envuelto en tan varios negocios que tratar y mucho menos en el apostolado directo. Pero ya había pronunciado, en la carta al P. Ignacio del 15 de septiembre de 1553, su «adsum, Domine»,⁶⁴ como quien sirve al Señor y no a solos hombres.

60. MHSI *Chronicon*, III, pp. 360-361.

61. *Ibidem*, pp. 361-362.

62. MHSI *Nadal*, I, p. 227.

63. MHSI *Borgia*, III, pp. 156-157: así se comunica el 25 de diciembre desde Córdoba. Nadal había llegado a Córdoba el día anterior. Véase MHSI *Chronicon*, III, pp. 362-363.

64. MHSI *Borgia*, III, pp. 153-154.

CONSECUENCIAS FINALES

Siguiendo paso a paso la vida del P. Borja en sus primeros años de sacerdote, desde su vuelta de Roma hasta su entrada en cargos de gobierno, hemos visto en él un sacerdocio extraordinariamente celoso, activo, fundado en una vida religiosa ejemplar, una consagración a Dios vivida cada día con ejemplar dedicación en pobreza, castidad y obediencia apostólicas, totalmente fiel a su superior el P. Ignacio, en su vida personal y en sus salidas apostólicas constantes. No obstante haber sido exentado de la jurisdicción de otros superiores, trató siempre de atenerse a las indicaciones de su provincial y superiores inmediatos. No quiso jamás ir por libre, sino siempre sujeto a la actuación que le era encomendada, o querida, por la obediencia, consciente de que sólo así la fuerza verdadera de Dios que transforma las almas estaría con él. En medio de las alabanzas o críticas de los de fuera de su orden o de los de dentro, procede siempre fiel al estilo de pobreza y humildad propio de su vocación a la Compañía de Jesús. Ni los vientos exaltadores de la fama y de las ofertas del mundo le seducen, ni las dificultades de su salud o de los poderes oficiales le retraen. En su actuación le interesa sobre todo el contenido fundamental del Evangelio y de la doctrina de la Iglesia, la predicación de la palabra de Dios, dar ejercicios espirituales, confesar y dirigir las almas. Su celo es universal: le importa todo lo que toca la gloria de Dios y el mayor servicio de las almas: no sólo la salvación de los hombres, sino la realización de la llamada de cada uno a la perfección cristiana, según la vocación recibida de Dios en el cuerpo total de la Iglesia. Pone a disposición del apostolado todas las cualidades humanas, religiosas y políticas recibidas de Dios por nacimiento y por educación, confiando siempre en que el efecto sobrenatural que pretende sólo viene de Dios. Uno puede observar que el P. Borja va procurando mejorar sus cualidades y posibilidades como predicador, su misericordia y bondad en el trato de los hombres, las oportunidades de comunicación con sus hermanos.⁶⁵ Vive más interiormente que exteriormente su apostolado, no obstante su extraordinaria actividad exterior. Predica y manifiesta lo que brota antes en su vida interior, y esto se puede contemplar en sus obras, realizadas según el Evangelio y las exigencias de su vocación a la Compañía de Jesús. Por eso transforma y convence en su predicación a las personas con quienes trata. Su celo se interesa por todas las manifestaciones de la vida: quiere encontrar a Dios en todas las cosas y enseña a los demás cómo hacerlo. Su veneración al P. Ignacio y a la Compañía de Jesús no era sólo admiración que quedase fuera de su realidad vital, sino que se transformaba en seguimiento vital: de imitación del ejemplo del padre Ignacio y encarnación vital del espíritu de sus *Constituciones*, norma de su vida⁶⁶ y de sus actuaciones personales. Así hemos visto la actuación del sacerdocio del P. Francisco de Borja en la Compañía de Jesús.

Quienquiera que siga los documentos sin prejuicios no encontrará en ellos la imagen de un ermitaño o de un monje, sino la de un sacerdote jesuita, apóstol ejemplar de la Compañía de Jesús, modulado según la *Fórmula del instituto* y las *Constituciones* S. I.

He dicho.

Septiembre 2010

65. El P. Bustamante, su compañero en largos viajes, observaba, admirado de su modo de predicar y de los efectos que causaba su actuación apostólica en Calahorra, que había progresado mucho como predicador, en la acción y en la manifestación de sus afectos, con utilidad y eficacia en el alma de los oyentes (MHSI *Chronicon*, III, pp. 345-346).

66. Escribía en septiembre de 1553: «No sabríamos dezir la consolación que el Señor nos da en las nuevas Constituciones y el deseo de guardarlas a la letra, o por mejor dezir al espíritu dellas» (véase nota 14).